

**V Congreso de la Federación de Asociaciones Médicas
Católicas Latinoamericanas**

I Congreso Latinoamericano del Equipo de Salud

80º Aniversario del Consorcio de Médicos Católicos

Homenaje al Prof. Dr. Jérôme Lejeune

Buenos Aires- Argentina 16 - 18 de octubre de 2009

“Lenguaje y vida”

Hugo O. M. Obiglio

La intención en esta presentación es demostrar la importancia que en la actualidad tiene el lenguaje como parte de una inteligente ofensiva cuyo fin es manipular la implicancia del avance de las ciencias en general y de las biológicas en particular, y su impacto sobre la vida humana.

En el pasado siglo la manipulación del hombre se realizó fundamentalmente en Europa de una manera brutal. Recordemos la masacre de mas de un millón de armenios y cristianos por el imperio otomano, considerada por los historiadores como el primer genocidio del siglo XX, los campos de concentración en la Alemania nazi y las muertes que siguieron a la humillante obediencia marxista en los *gulag* de Siberia, o la sangre que corriera en los campos de Camboya de la mano de Paul Pot. Ante esa manipulación agresiva, el mundo actual nos muestra el mismo espíritu dominador pero bajo formas cultivadas, incluso, como dice López Quintás, seductoras.

Y para llevar a cabo “este colosal fraude, ningún medio es más dúctil y eficaz que el lenguaje”. Pareciera que nuestra

civilización, que nuestra cultura, que los hombres y los pueblos, todavía no han percibido el peligro que corren al verse inconscientemente expuestos a compartir objetivos inicuos que se presentan encarnados y encubiertos por un materialismo y consumismo permisivo.

Ahora bien y siendo la palabra una expresión del lenguaje es indudable que no puede pasar desapercibida la relevancia de su manipulación.

Evelyn Fox Keller decía que la idea de que las palabras son una cosa y los actos otra, fue radicalmente socavada en 1955 cuando J. L. Austin expuso su teoría de los “actos de habla” en una serie de conferencias dictadas en Harvard. Lo novedoso de ésta propuesta se centraba en que la función del lenguaje, que la mayoría de las veces era descriptiva, podía ser ocasionalmente performativa, y de allí la expresión “acto de habla”. Como tales, son inherentes y necesariamente sociales, y dependen de la existencia de convenciones acordadas sobre el efecto de ciertas palabras (véase género, familia, homosexualidad, reproducción), pronunciadas en circunstancias particulares por personas convencionalmente autorizadas a poner en práctica dichos efectos.

Recordemos que los conceptos son expresados por términos o palabras cuya función es doble: representan cosas y también nos permiten comunicarnos, esto personifica la aceptación del término con un significado similar para los interlocutores; pero lamentablemente en ocasiones y *ex profeso* estos son usados para significar cosas diversas entre sí.

E. Quintana, al abordar el tema del “Lenguaje jurídico y la procreación artificial”, hace hincapié en las mutaciones sociológicas y su impronta en el significado de las palabras, poniendo como

ejemplo la expresión “derecho al hijo” en el ámbito de la reproducción humana, a través de la procreación artificial. Sin ahondar en el tema porque no es objeto de este trabajo, señalamos el *mixing* existente en el común de la gente entre términos como “concepción”, “generación” y “procreación”. Es habitual afirmar que una mujer ha concebido a un hijo y que los progenitores generan al hijo o lo han procreado pero jamás hemos oído decir a los padres que anuncian un embarazo: “me estoy reproduciendo”. El reproducir se asocia con la idea genérica de especie; recordando que en la lógica tradicional el hombre es una especie del género animal,¹ al cual Dios para revelarse le habla en palabras humanas.²

Esto ocurre desde hace más de dos decenios con el artero análisis del lenguaje que encontramos en las declaraciones de los organismos internacionales (OMS, FAO, OSP, OEA), de las fundaciones, y de grupos de científicos en donde pareciera que éste lenguaje performativo es el dominante en sus discursos.

Otro hecho a considerar es la frecuencia con que la intelectualidad de este siglo que se inicia, utiliza la metáfora como recurso de un lenguaje que falsea la verdad, y que no sólo anima al “organismo” sino que estimula a la acción.³

Dice V. Montoya en “Lenguaje y pensamiento” que desde el punto de vista antropológico y etnológico es indudable que el lenguaje articulado constituye una de las manifestaciones características que separan al hombre de los seres irracionales. Estos últimos expresan y comunican sus sensaciones por medios

1 Cfr. E. Quintana *La vida humana desde el punto de vista legal*, en *Iatria*, N° 183, Bs. As., Año 2002, p. 42 y ss.

2 Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1993. Art. 101

3 Fox Keller E., *Lenguaje y Vida*. Ediciones Manantial. Argentina 2000. Título original: *Refiguring life Metaphors of Twentieth- Century Biology*. Columbia University Press. 1955.

instintivos, pero no hablan, a diferencia de los seres dotados de conciencia. Es el hombre quien a través del lenguaje nos alcanza como consecuencia de su función como instrumento del acto intelectual, una idea, un razonamiento, una composición. Resulta interesante recordar que desde Heyle hasta la fecha se vienen realizando investigaciones con el fin de averiguar el origen del mismo. Lo que hoy podemos afirmar y que hace a nuestro tema es que la evolución del lenguaje ha sido paralela a la evolución del hombre. Podríamos entonces decir que la sociabilidad natural del ser humano en su cambiante relación temporal puede modificar expresiones y palabras con el fin de acomodar lo social; es decir, permitir un diálogo que resulte comprensible. Al hablar de sociedad no excluimos la científica, quien en esta última centuria ha aportado a la humanidad un ilimitado número de conocimientos que van desde la fisión del átomo hasta el código genético, pasando por la procreación artificial.

Sin duda que en este tercer milenio la humanidad vive un “cambio de época” en la historia de la civilización por la velocidad del cambio tecnológico, que responde a una catarata de conocimientos científicos. Por otra parte, la reflexión de estos hechos nos lleva a una situación paradójica y ambivalente. Por un lado, el hombre hace otro hombre, y por otro, se adentra en la posibilidad creciente de autodestruirse; y esta situación que desnaturaliza el acto médico se vive desde el comienzo de la vida. Los intereses de una sociedad hedonista y el aporte del organicismo que hiciera Spencer, del eugenismo de Galton y del neomaltusianismo de Margaret Sanger han llevado a estructurar un pensamiento anti-vida. Causa sorpresa el conocer que desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la

Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 hasta la fecha, no se ha modificado oficialmente ninguno de sus artículos. Muy por el contrario, en situaciones ocurridas en este último medio siglo se han ratificado los derechos humanos en relación con el avance científico y tecnológico como por ejemplo en la Conferencia de Asilomar en febrero de 1975. Sin embargo, si el cambio todavía no ocurrió formalmente en los organismos internacionales donde se siguen declamando los derechos humanos, en el informe Warnock (aprobado por el parlamento inglés en julio de 1984) encontramos una corriente de pensamiento en donde el empirismo se hace sentir con fuerza al justificar cualquier método de investigación que pueda llevar a un resultado, en este caso en el campo de la genética humana, de beneficio para la sociedad aún a costa de la vida humana. Y esto es ya un inicio de cambio.

Es con la New Age donde a través de la globalización la implementación de un nuevo paradigma de la salud que pretende imponer la OMS, pone en peligro una vez más la vida naciente. Hoy la Pontificia Academia Para la Vida se ve obligada por imperio de las circunstancias de un lenguaje que expresa un pensamiento utilitarista, en la necesidad de defender el concepto de embrión humano desde el momento de la fertilización cuando es un tema que considero científicamente agotado. Ahora bien, si la literatura científica actual trató de imponer la palabra pre-embrión al referirse al embrión pre implantatorio tuvo sin duda alguna muy poco éxito. Ferrer Colomer y Pastor García en un trabajo que titularan “Génesis y uso del término pre-embrión” de la literatura científica actual, marcan la abismal diferencia simplemente en citar dicha palabra en relación con la de embrión, en la mayoría de las revista científicas

de mayor nivel. La búsqueda estaba dirigida a determinar el número de artículos que utilizaron este término en el título o en el abstract desde 1991 hasta 1996, dando como resultado un total de diez veces. Como vemos el número no es significativo y el traer nuevamente el término pre-embrión a la literatura científica actual es un artilugio para justificar un aborto incipiente.

Los medios de comunicación en todas sus expresiones, cuando abordan el tema del comienzo de la vida lo hacen con el pensamiento puesto en hacer suya la utilitarista idea de emplear recursos que enmascaren el temprano genocidio que significa la muerte de millones de embriones de vidas humanas en el transcurso de estos últimos años. Valga como ejemplo el borrar de las comunicaciones la palabra “aborto” y suplirla por una elegante frase como lo es “interrupción del embarazo”. El pretender redefinir la palabra “concepción” que se refiere al instante en que el espermatozoide penetra y fertiliza al óvulo para formar un cigoto viable (R. Rahwan) por el de “implantación”, hecho que ocurre cuando el embrión se instala entre el séptimo y décimo día en el endometrio, es una trampa. Lo es puesto que ello permite la manipulación embrionaria y genética que facilita la eugenesia y que excluye a la píldora del día después o a la RU 486 como píldora abortiva ya que la concepción del nuevo ser humano ocurriría eventualmente en el momento de la implantación.

Son los grupos de poder los primeros en imponer lo que ha dado en llamarse “la construcción del consenso” la cual se soporta en la presunción errónea de manejar hábilmente la sinonimia entre “verdad y consenso”.⁴

⁴ Ibidem, Barreiro, pág.699.

Nuestro Secretariado Nacional para la Familia, hace ya más de tres años, hizo hincapié en una declaración en la cual se afirma que el gobierno nacional está manipulando la información para despenalizar el crimen del aborto en el país, llevando adelante la campaña con un lanzamiento simultáneo en toda la República Argentina (hoy es ya un proyecto de ley). En la misma, además de confundir con el lenguaje, distrae, al “confrontar” a la Iglesia con su propia feligresía, a través de una asociación que se disfraza de católica, nos referimos a “Católicas por el derecho a decidir”. El documento indica además que esta organización tiene estrechas “vinculaciones económicas e ideológicas” con organismos internacionales como el Fondo de Población de la ONU, estando además respaldadas por capitales relacionados con el llamado imperialismo anti-demográfico como la Fundaciones Ford y Rockefeller, para quienes la pobreza sólo se soluciona castrando a los pobres en lugar de dignificar sus vidas. Experiencia que vivió y continúa viviendo Perú desde hace más de 20 años.

La trampa consiste en dar a las organizaciones de la sociedad civil de la campaña por la despenalización del aborto, un perfil que no es exactamente el de una simple organización de bien público. En todo caso “las muestran como el brazo social de una prolija estrategia que hace de la sexualidad femenina una bandera liberacionista”⁵ que se integra con la “caja de pandora” que protege los derechos humanos de la mujer. En ella no encontramos sólo la educación sexual, orientada hacia una sexualidad irresponsable, a la anticoncepción, al aborto, a la homosexualidad, sino que también se esconden tendencias legislativas que vulneran el respeto al derecho de la familia ignorando la patria potestad, ignorando que

⁵ Secretariado Nacional para la Familia. AICA.2 de junio de 2005.

los hijos son a través de esta legislación, afectiva, psicológica, social y jurídicamente desgarrados de su centro de vida natural.

Es una obligación de conciencia advertir a nuestro entorno cultural, comenzando por la juventud, acerca de la falsedad que lleva implícito este discurso.

El lenguaje que debiera ser expresión de la verdad en un tema tan delicado como es aquél que hace a la vida humana y a la dignidad de la persona, se ha falseado. Como dice Schooyans, “las nuevas fronteras del imperialismo ya no son físicas; coinciden con las de la humanidad entera”.⁶ El entrar gracias al lenguaje viciado estos conceptos en la mentalidad y en las prácticas sociales de nuestro tiempo, no hacen más que violar ese derecho enunciado en los inicios de estas líneas.

En un artículo publicado el pasado 29 de septiembre en el diario “El Colombiano”, de Medellín, la politóloga Beatriz Campillo denunció la constante manipulación del lenguaje por parte de las feministas y promotoras del aborto, así como de la ideología de género. Esta actitud indica una estrategia para “manipular el inconsciente colectivo”, para aceptar prácticas inicuas “no como la excepción, si no como la norma”.

Hoy, manipular el lenguaje tiene como fin último imponer una mentira que, negando la verdad objetiva de la realidad, va en contra de un rasgo fundamental del hombre que es ir al encuentro con la verdad⁷.

Juan Pablo II decía: “Siempre he considerado la búsqueda de la verdad de las cosas como la cualidad definitoria del humano”. De

⁶ Cf. W. Neville. *Manipulación del lenguaje*. Lexicón. Ediciones Palabra: Madrid 2004 pp. 687-695

⁷ Barreiro, Ignacio. *Manipulación verbal*. Lexicón. Edición Palabra. Madrid. 2004.

ahí lo absurdo de negar que ésta atenta contra la cultura de la vida y de la dignidad de la persona.

De no hacerlo la frase que deberemos acuñar es la que dice: “Vivimos hoy en un terrorismo biológico soportado por los medios de comunicación”.